

**CARLOS CAZORLA**

# **LUIS JORGE**

## **ESPAGUETI**

### **BOMBERO, DEPORTISTA...**

# **UNA LEYENDA BERISSENSE**



**AUTOBIOGRAFIA**

CARLOS CAZORLA

# **LUIS JORGE**

**ESPAGUETI**

**BOMBERO, DEPORTISTA...**

**UNA LEYENDA BERISSENSE**

**AUTOBIOGRAFÍA**

Derechos de copia: Luis Jorge  
Copyright: Luis Jorge  
Calle 167 N° 1445 e/ 16 y 17  
B1923H5G Berisso  
Provincia de Buenos Aires - República Argentina

Hecho el depósito que previene la ley 11.723  
LIBRO DE EDICION ARGENTINA  
Primera edición  
64 Páginas

Jorge, Luis

Luis, Jorge Espagueti, bombero, deportista... una leyenda berissense: autobiografía. - 1a ed. - Berisso: el autor 2011.  
64p.: il; 21x15 cm.

ISBN 978-987-33-1130-7

1. Autobiografía. I. Título  
CDD 920

Fecha de catalogación: 09/09/2011

Derechos exclusivos de edición. Esta obra no puede ser reproducida en parte o totalmente, memorizada en sistemas de archivos o transmitida en cualquier forma o medio electrónico, mecánico, fotocopiado o cualquier otro medio existente o a crearse, sin previa autorización del editor.

Esta primera edición de 750 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de setiembre de 2011, en Offset Grafitos. Calle 122 N° 540 e/63 y 64  
teléfono 0221 422 9191  
ventas@offsetgrafitos.com.ar  
1923 Berisso Provincia de Buenos Aires  
República Argentina

## A MANERA DE PROLOGO

### MI TIO ESPAGUETI

*Es una pena que en el mundo haya más personas que personajes. Si fuese al revés, nos aburriríamos menos. ¿No será que los hay pero no reparamos en ellos? Más todavía: ¿Acaso no somos todos personajes, pero sin ejercer? Las preguntas quedan ahí, me venía diciendo yo, y tal vez despierten en alguien el deseo de encarar (por ejemplo) un censo de los personajes que abundan en Berisso.*

*Este alguien ya apareció. Se llama Carlos Cazorla.*

*Eligió su personaje inolvidable, lo entrevistó durante semanas y volcó ese valioso rescate humano en el libro que usted tiene ahora en sus manos. Este autor, a quien apenas conozco, tuvo la amistosa idea de llegarse hasta mi casa a bordo de un e-mail y pedirme le escribiera un prólogo a este libro.*

*No podía negarme. Había un motivo central: El perfil del elegido. No un héroe del deporte, de la política, del progreso local, sino un héroe sin ego, casi anónimo, que volcó su biografía a servir a los otros más que a sí mismo. Tal la figura central del libro que me comprometí prologar. No fue fácil. Por un lado, la brevedad requerida. Un pantallazo. Por el otro, sostener la existencia real de un antihéroe que a través de mínimas pero hondas aventuras cotidianas, alcanzó en el sentimiento de sus semejantes estatura de legendario.*

*Luis Jorge lo es.*

*Quienes lo conocen lo saben.*

*Quienes lean este libro lo sabrán.*

*De niño, nomás, le tocó un destino doble. Estar y no estar en el mundo. Permanecer casi vivo y casi muerto a la vez. Suena a fabulación, pero no lo es. Ambos extremos son sucedidos que por un tiempo la realidad tuvo por ciertos. Un dramón "a lo Dickens" cuyos pormenores se relatan en este libro y que un prologuista no puede cometer la grosería de adelantar.*

*Este insólito, brusco inicio de Luis Jorge en la vida, no borró sino acentuó su clásica sonrisa y bonhomía. En su dilatado currículum pasó de todo, pero nunca dejó de sonreír y luchar. Por una vida mejor para los otros primero, y luego, si quedaba algo por allí, por una vida mejor para sí. Sobrevivió a las décadas "infames" (no fue sólo la de 1930, fueron varias) y sin bajar la guardia ni la sonrisa alcanzó a recorrer lo que pronto será su siglo de vida. Del Zárate del origen (de donde se fue a los 14 años) al Berisso de hoy, que lo celebra por la persona "personaje" que fue y continúa siendo.*

*Que haya mencionado a Zárate merece inevitable aclaración. Durante la crisis de los años 30 del siglo pasado, el cierre de sus frigoríficos Anglo y River Plate obligó a centenares de familias a buscar refugio laboral en el Swift y Armour de Berisso. En 1933 el desempleo en las zonas suburbanas provocó un éxodo masivo. Esos años fueron los de un trasvase histórico para ambas ciudades. Una parte de Zárate (sus villas Angus, Massoni y otras) debió emigrar. Zárate se "hizo" Berisso.*

*También, Luis.*

De allí en más el Zárate del primer arraigo comenzó a ser esa palabra esdrújula que entraba y salía de las conversaciones como si fuera una ciudad literaria. Una ciudad oral, de relatos y anécdotas, que también alcancé a vivir, aunque de oídas, pues arribé a Berisso a los 4 años. Igual les sucedió a mi prima Paula Mustapich y a tantos más que llegaron de ese Zárate apenas entrevisto a un Berisso que había que descubrir. Miles de peregrinos de la diáspora obrera que habían soñado a Zárate como un futuro vieron cortado el tiempo en dos. Debieron irse, dejar familias nuevas, relaciones, amores, niños apenas arraigados al habitat del gran Paraná y sus islas, y empezar otra vez. De golpe todo se fue al pasado y la historia se buscó otra geografía.

Zárate quedó atrás.

Y Berisso se hizo cargo del imaginario perdido y del nuevo por diseñar.

Así es, y entonces es, que arriba el adolescente Luis Jorge a ganarse el pan y la vida. En pocos años pasará por decenas de trabajos, ganará amigos y amigas, y no dejará de sonreír, ayudar ni jugarse por los otros. No será solo un hombre, un vecino más. Será muchos hombres, muchos vecinos a la vez.

Todo porque Luis Jorge es, sobre todo, un "siempre listo" vocacional. De alma y para lo que sea. Ante un incendio o una tragedia, el primer bombero en acudir. Y cuando el Corso anual, el vecino más original y aplaudido de la Montevideo en fiesta. En sus años mozos su participación se convirtió en un clásico. Sobre todo por encarnar con espectacular disfraz al mundialmente famoso Espaguetti o Popeye. Luis no se movía solo en medio de la calle del Carnaval. Su amigo Anselmino (alto y flaco como un perejil) completaba la dupla vestido como su compañera Olivia, la vivaz, besadora y siempre lista a servirle las espinacas de la eterna juventud.

O la cerveza de refresco.

Durante esos desfiles, cada cien metros, Luis ejecutaba una parada que la gente aplaudía con ganas. La maniobra consistía en ir "destornillando" con sus manos alzadas la escafandra con la cabezota de yeso del imponente Espaguetti. Tras varios giros asomaba por fin su rostro encendido por el calor, se echaba un largo trago en medio del aplauso de la popular y con ayuda de su fidelísima Olivia Anselmino volvía a encerrarse en el "horno" del disfraz.

Yo era un niño. Es como lo cuento. Juro que lo sigo viendo.

También lo vi hace tres meses en su casa, donde mateamos largo, como lo hacía él con mis padres en el largo Berisso del siglo pasado. Mi madre, María Duimovich, que murió en abril, a sus 101 años, solía decirle "mi novio", lo que Luis celebraba, como lo hubiera hecho mi padre, también su amigo, muerto hace más de medio siglo.

Y como lo celebro ahora yo escribiendo sobre él por pedido de Carlos Cazorla.

Y también (todo hay que decirlo) porque si llegó a ser "novio" de mi centenaria madre, algo pariente mío tiene que ser.

Seguro.

## AGRADECIMIENTOS

*A Juan Arcich hijo, Iris Volpe y Liliana Arregui, impulsores de este trabajo.*

*A mi nieta Liliana Jorge y en ella a toda mi familia.*

*A mi cuerpo de Bomberos Voluntarios.*

*A Esteban Peicovich y Carlos Cazorla, escritores que me honran con su amistad.*

*A Nahuel Spinelli, Mariángeles Prieto, Leticia Cazorla, Álda Allocco y Jorge Kosturkoff, por colaborar tan eficazmente en esta historia de vida*

# ESPAGUETI

## UNA HISTORIA SINGULAR

Don Luis Jorge, Espagueti nació en Zárate, provincia de Buenos Aires a orillas del río Paraná el 22 de julio de 1918. Hijo de Juan Jorge y María Rosa Da Silva Gonçalves, ambos llegados a esta tierra desde Portugal donde quedó Antonia, su hermana mayor, a quien luego de muchos años tuvo oportunidad de visitar y conocer.

José, su hermano menor, también como él nacido en Zárate, al igual que Antonia, están fallecidos.

Entre mate y mate esto fue lo que me contó de su vida.

Su padre trabajaba en el frigorífico River Plate y en época de cosecha del maíz yapaba el jornal en largas y agotadoras jornadas.

Su madre aportaba a la economía familiar lavando ropa ajena y, alrededor del gran piletón con su clásica bomba manual, jugaban alegres Luis y José.

Los clientes de doña María eran generalmente los obreros solteros del frigorífico a quienes luego Luisito llevaba los respectivos paquetes de ropa limpia recorriendo Zárate de una punta a la otra.

Cierta vez, ante una gran hinchazón y un gran dolor en la zona de la ingle por consejo de unas vecinas su madre comenzó a aplicarle las clásicas ventosas, tan comunes en aquellos tiempos. Eran unos frascos en los que se producía vacío por efecto del fuego que se lograba en su interior y se los aplicaban rápidamente en la zona afectada. El vacío hacía que el cuero se metiera dentro de los frascos produciendo la cura tan anhelada.

El tratamiento no dio el resultado que se esperaba y a los dos días Luis fue internado de urgencia en el hospital de San Martín en el Gran Buenos Aires.

Enorme fue la sorpresa de doña María cuando al día siguiente, al ir a visitar a su hijo en el hospital, no le sabían decir donde se encontraba él.

Fue entonces que comenzó una desesperada búsqueda por otros hospitales por parte de don Italo, su padrino, hombre que disponía de tiempo y mejor pasar económico.

El padre de Luis había fallecido días antes a raíz de las complicaciones de una hernia producida por el esfuerzo en la cosecha manual del maíz.

Recuerda que en dicha oportunidad su madre lo llevó al Hospital de Campana porque había sido operado de una hernia adquirida en las changas.

Advirtió en él una mirada como de tristeza y despedida; y ésa, fue la última vez que lo vio. Recordaba a menudo lo que el viejo le contaba de la cosecha: Deschalaba uno a uno los choclos con una herramienta, que aún hoy conserva, y los volcaba en bolsa que iba arrastrando junto al surco. Más cosechaba y más pesaba la bolsa y el esfuerzo era cada vez mayor, pero la cosa no terminaba allí. A la noche continuaba con su faena en el frigorífico. Luis pensó que tanto esfuerzo lo había llevado a la temprana muerte.

Transcurridos nada menos que dos años desde su internación, don Italo, lo encontró en el hospital Muñiz de la Capital Federal.

El reencuentro de Luis con su madre y su padrino en la guardia del Hospital Muñiz fue tan emocionante que por primera vez, desde que comenzamos este trabajo, lo vi soltar unas lágrimas que no pudo, o no quiso ocultar.

El alta del nosocomio estaba programada para la semana siguiente y ante la ausencia hasta ese momento de familiares que reclamaran por él, la enfermera que lo cuidaba había decidido adoptarlo. "Fue otra madre que la vida me deparó", recuerda. Cuando lo veía triste o dolorido durante el largo tratamiento le llevaba caramelos, galletitas y sobre todo caricias, con una ternura que aún

hoy, a casi ochenta y cinco años, recuerda Luis con un eterno y profundo agradecimiento.

Dios le dio dos madres según dice; y tantos, tantos amigos que es imposible no estarle agradecido.

Recuerda cuando los pacientes mayores, que compartían con él los pisos superiores, alertaban a los transeúntes que pasaban por la vereda de enfrente a la avenida Montes de Oca para que les compraran yerba, cigarrillos o alguna otra cosa y enviaban a Luis con el dinero que pasaba a través de un orificio que había en la gruesa pared del muro perimetral del hospital. Así el niño se convirtió en una mascota con la que todos los otros enfermos querían compartir las vicisitudes de la vida hospitalaria.

“Donde entra el sol, no entra el médico” fue una de las frases que escuchaba a menudo, razón por la cual lo sentaban en una sillita de la galería donde el astro visitaba su herida.

Volvió a Zárate con una extraña sensación. Por un lado la alegría de reencontrarse con su madre y por el otro la tristeza por el alejamiento de la enfermera y de los amigos que había logrado en el Hospital Muñiz. Al contarme esto último vi por segunda vez las lágrimas de Luis durante el relato.

Al llegar a su casa con su madre y su padrino, redescubrió a su pequeño hermano José.

“Les voy a hacer un guiso de mondongo”, les dijo su madre. Les dio la libreta negra de la carnicería pidiéndoles que fueran a lo de Lidio para traer un kilo de mondongo. Pero al carnicero no le quedaba mondongo y José le indicó entonces que a una cuadra de allí había otra carnicería y allá se fueron. Después que el otro carnicero les despachó el kilo de mondongo, al entregarle la libreta negra les contestó mostrándoles una amplia sonrisa picarona: Esa libreta es de la otra carnicería. Asombrados comprendieron que la famosa libreta negra no era mágica, no les servía para otros comercios.

Su madre continuaba lavando ropa y trabajaba también en una tienda del centro. Al poco tiempo se juntó con un paisano portugués que vivía en una isla, propiedad de unos descendientes del general Urquiza, y se fueron a vivir a Las Palmas.

Los hermanos habían adquirido un padrastro.

El mayordomo de la isla les asignó un predio alrededor del rancho que debían mantener con el pasto cortado. A escasos doscientos metros se encontraba la troja donde se apilaban las astillas. A su costado estaba el embarcadero del yate en el que llegaban de tanto en tanto los dueños del lugar.

Su padrastro se encargaba de cortar el sauce en el monte, traerlo hasta la troja y preparar las astillas que eran troncos de quince centímetros de diámetro, a los que mediante la ayuda de un hacha se partía por el medio. Luis lo ayudaba en esa tarea.

Una barcaza se arrimaba hasta la troja cuando ésta se completaba y partía hacia Zárate.

En aquellos años el principal combustible en los hogares eran las astillas, tanto para las cocinas económicas como para la calefacción en el invierno y los hornos de las panaderías.

Transcurridos algunos meses, su padrastro notó que la pila de astillas no era la misma que se había dejado el día anterior y comenzó a sospechar que alguien se arrimaba de noche o madrugada en una embarcación y se robaba su esfuerzo. Decidieron entonces con el mayordomo turnarse ambos para hacer guardias nocturnas provistos de un revólver.

Aquella noche le tocaba a su padrastro hacer la guardia en la troja que estaba al otro lado del río. Alrededor de las cinco de la madrugada su madre despertó asustada por unos disparos. Caminó hasta el embarcadero para ver si divisaba algo en la otra orilla y recién pudo ver, entrada la mañana, una ambulancia en la que cargaban dos cuerpos y muchos uniformados de la policía o la prefectura. Cerca del mediodía llegó hasta ellos el mayordomo que venía de aquel lado y les dio la noticia de que se había producido un enfrentamiento. Su padrastro había recibido doce puñaladas y el ladrón cuatro disparos. Ambos murieron. Su madre debió ir a reconocer el cadáver.

Entonces aconsejaron a su madre ver en Olivos a unos familiares de los dueños, quienes ayudarían a conseguir un lugar para él y su hermano en un colegio del Patronato de la Infancia, atendido

por unas monjas de vestimenta gris. La intención de su mamá era procurarles una educación que sólo la escuela podría brindarles, habida cuenta de su trabajo con cama en la tienda Palazuelo del centro de la ciudad.

Pero solo tomaron a su hermano y desecharon a Luis porque no había allí muchachos de esa edad.

A los ocho años Luis cuidaba a un chico sordomudo al que le cocinaba y daba de comer, generalmente puchero, que se había convertido en su especialidad culinaria.

Frente a su casa vivían los hermanos Verón, cantores ellos, que con el tiempo se convertirían en famosos: Adolfo, Raúl, José, Elba y Rosa cuyo padre, guitarrero él, les había transmitido su amor a la canción popular.

A veces se peleaba con Raúl y José; y este último generalmente le fajaba unas buenas palizas.

Con Elba y su hermana solían jugar al tobogán en las barrancas de unas cavas cercanas al Río Paraná.

El padre de los Verón solía irse con su guitarra a recorrer las pulperías de la zona "volvía con unas machazas mamúas". Recuerda que en ese estado metía el caballo en la zanja para poder montarlo, dada la alzada de éste y la mamúa de aquél.

Pese a ser hincha de River, don Luis me cuenta con cierto orgullo que también fue vecino de la familia de Bochini, el crack de Independiente a quien Maradona llamaba maestro.

Dice que desde 1932 es "gallina" y desde 1943 también triperero. De Gimnasia es actualmente socio vitalicio.

Algo que define la personalidad de Espagueti, es su natural simpatía. Cuenta sonriente que "Solía caer muy bien en todos lados"

Esa expresión inspiró un par de sextinas en el redactor de este trabajo:

Solía caer muy bien  
en cualesquiera ocasión  
tuvo más de un revolcón  
en las vueltas de su vida  
y pa' curar las heridas  
puso garra y corazón.

Desde purrete peón  
leñador y hasta boyero  
mucamo, buen cocinero  
más nunca bajó los brazos  
y con diez años escasos  
ya le habían curtido el cuero.

Cierto día le proponen a su madre un nuevo trabajo para él: Debía acompañar a un portugués vendedor de ropa que viajaba en un auto muy viejo para que le fuera abriendo las tranqueras a medida que avanzaba por los distintos campos. Llegaban hasta Atucha, donde actualmente está la central nuclear. En la estancia de un gringo le preguntaron al portugués si conocía a alguna mujer que pudiera ir a cocinar para los peones en la próxima cosecha. Él se acordó de su madre y quedaron en que pronto ella iría para ver las condiciones del empleo.

Acompañó a su madre quien aceptó el trabajo de cocinera. En cuanto a él, le darían cama y comida por ayudarla en la cocina y tareas menores de boyero: Trasladar la caballada de los peones a los distintos barbechos para que pastorearan y sobre todo evitar que se metieran y arruinaran los sembrados. El trabajo de boyero era cada vez más exigente, el carácter del gringo bastante áspero y él, que aguantaba cada vez menos pulgas, decidió entonces largarse por las vías del tren otra vez a Zárate.

No tenía ganas de despedirse, así que en la hora de descanso se mandó por el maizal atravesando otros campos hasta llegar a las vías y de allí pataconeando a Zárate.

Al tiempo, un repartidor que solía llegar frente a su casa, le dijo

que necesitaba un chico para trabajar en su fiambrería. Ésta estaba al otro extremo del pueblo, era del repartidor y de su hermana y su tarea consistiría en ayudarlo a cargar el carro para el reparto diario y luego asistir a la hermana, quien atendía el negocio, con mandados y algunas tareas en el local.

Eran ambos patrones muy amables con él, pero cierto día ella envió a Luis a un mandado en el que se entretuvo un poco en el camino y cuando llegó la encontró hecha una fiera. Le gritó y lo retó como nadie lo había hecho antes.

La solterona le dijo que además lo iba a dejar en penitencia hasta las diez de la noche.

Él vivía solo, se tenía que preparar la comida y estando tan lejos de su casa se rechifló. Al otro día fue al trabajo temprano y se sentó en el umbral. Cuando llegó el hermano le contó lo sucedido y le dijo que no trabajaría más, que sólo había ido esta vez a cobrar lo ganado hasta la fecha.

Como una bala su patrón entró y él supone que la retó, porque ella salió muy mansita, le dio el dinero y le deseó buena suerte.

Cada tanto cuando él venía repartiendo por su casa y lo veía le preguntaba ¿Cuándo volvés a trabajar? Luis le respondía ¿Está su hermana? y aquél se marchaba sonriendo sin decir más.

Teniendo tan sólo doce años, trabajó como ayudante de cocina en el ferry que cruzaba los trenes en la zona de Zárate-Brazo Largo; trenes que iban al norte, y su remuneración mensual en aquellos tiempos era de treinta pesos.

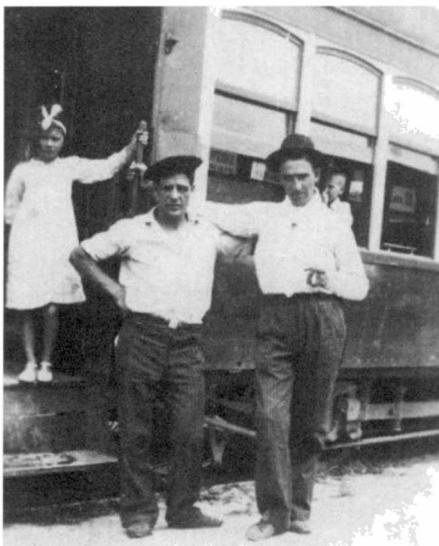
En 1933 abandonó ese trabajo para operarse de apendicitis, cosa que no ocurrió, no obstante los múltiples análisis que durante casi un mes le hicieron.

Por recomendación de un médico de la familia, su madre lo llevó hasta el Hospital Piñeyro donde por fin lo operaron.

A los catorce años llegó a Berisso y una paisana amiga de su madre le recomendó leer los avisos del diario El Día. Por uno de ellos comenzó a trabajar por veinticinco pesos mensuales en la casa de un abogado platense. La tarea consistía en limpiar las habitaciones, baño, cocina y preparar el desayuno para los tres niños de la casa

y un bebé.

La cocina brillaba y al mes de estar trabajando allí, un conocido, Juan Arcich, quien lo bancara en oportunidad de su llegada, le comentó que al lado del Bar Sportman, había una fonda la de Ciriaco, sobre la calle Río de Janeiro casi Montevideo en la que necesitaban un ayudante y que le podrían dar trabajo.



*Luis y Juan Arcich*

Cuando la señora del abogado vio que Luis se volvía con su madre a Zárate, (esta fue su excusa), le ofreció pagarle treinta y cinco pesos por mes.

También recibió el ofrecimiento de un tal Héctor Cinalli, que trabajaba en la fonda de dos gallegas al final de la calle Nueva York, además del sueldo, cama y comida.

Cerca de un año estuvo allí hasta que un día se rechifló porque le echaron en cara el haber tirado a la basura un aceite de pescado que él creyó que estaba en mal estado y se despidió.

Entonces lo vinieron a buscar desde La Real, famosa fonda pegada al actual Puente "3 de Abril". Allí trabajó junto a Esteban y Catalina cerca de nueve meses.

Cumplidos los quince años, fue a ver a Leotta, presidente de Bomberos Voluntarios, para ingresar como tal y éste le dijo: -Pibe, cuando tengas veinte años, veníte, aún sos muy chico-.

Comenzó a ayudar como peón a Caporale y Vasquéz, dos frentistas de la zona que siempre tenían trabajo. Hasta los diecisiete, edad en que ingresó al Frigorífico Swift en una changa que duró casi un año. Luego pasó al Armour y allí era "casi rico", pues trajo a su madre de Zárate y alquiló una casa muy cerca de los bomberos. Dicha casa pertenecía a un gestor, quien le pidió unos pesos para gestionar la salida de su hermano José del patronato.

Al tiempo se lo entregaron contra la entrega de la ropa que llevaba para él. De bronca, porque el gestor no había hecho ningún trámite, prometió que por dos o tres meses no le iba a pagar el alquiler.

Pobrecito José, estaba como un animalito encerrado. Durante mucho tiempo lloraba y se quejaba. Al llevarlo al cine y a pasear de a poco lo fueron adaptando.

Se mudaron entonces a una casa que pertenecía a los padres del Dr. Bava, en la calle Libertad y Guayaquil, hoy 163 y 11.

Allí vivió con su mamá y José hasta su casamiento.

Comenzó a trabajar en la sección Tripería de capones en el Frigorífico Armour, pero ya como efectivo (todo un logro). Fue en ese año que llegados los carnavales se le dio por disfrazarse de "Espaguetti" (Popeye).

Manolides dueño del famoso bazar, buscó en un catálogo de mayoristas de Buenos Aires y encontró quién vendía caretas, y entre ellas, las de Popeye. Y ya se largó a Buenos Aires dispuesto a comprar la susodicha careta. Descubrió que también estaba la de su compañera "Olivia" y la compró, ya vería qué hacer con ella.

Se fue hasta la Prefectura en Ensenada a ver a un tal Fustel, que conoció en Zárate, y le pidió un viejo pantalón de marinero. José Anselmino, un amigo, aceptó disfrazarse de "Olivia" y participaron



en los corsos de Berisso y de la calle 12 en La Plata. Los milicos les abrían paso entre la muchedumbre y el diario El Día publicó: "La máscara suelta Espaguetti junto a su compañera Olivia fueron quienes más llamaron la atención en el corso de calle 12". Al día siguiente, Anselmino tenía la cara hinchada por un flemón y no pudo concurrir, pero el público le reclamaba por Olivia.

Comenzó a jugar a las bochas con Agustín Arcich, en el club Estrella de Berisso, donde entrenaban también algunos boxeadores. El box era muy popular entonces y Agustín lo estimulaba para que lo practicara. No le costó mucho convencerlo. El presidente del club era un tal Rocha, hermano del dueño del Bar del Puente Roma.

Su entrenador fue Orfel Macías y después de ocho o nueve meses consideró que estaba en condiciones de debutar.

Cambió el turno en el frigorífico pues en ese entonces, trabajaba de noche.

El sábado del debut, yendo al trabajo, descubrió en una esquina el afiche de grandes dimensiones con el espectáculo de box y advirtió que su nombre no estaba en él. Se volvió a ver al entrena-

# Gran Festival de Box

EN LIMA

En la Cancha de Pelota del señor Podestá

1940

DOMINGO 18 DE JUNIO A LAS 15.30 HORAS



JORGE LUIS "Kid Spaguetti"

## PRELIMINARES

Mínimos:

Iglesias v. Grimaldi

(Uriburu)

(Lima)

De Filippi v. O. Patiño

(Uriburu)

(Lima)

Medianos:

RIMEE v. DENIS

(Uriburu)

(Lima)

MATCH DE SEMI FONDO

JOSE ARELLANOS versus DELFOR DOMINGUEZ

(Uriburu)

(Lima) ó FERRERE (Uriburu)

## Gran Match de Fondo

ENTRE

# Jorge Luis (Kid Spaguetti) vs. Luis Otero

(De la Capital)

(Campeón Correntino)

Intervendrán en peleas académicas: Naveyras, Galeano y Francisco Barruchi

De Casa Módena, Mazzini 301, saldrán a las 14 horas Colectivos para la vecina localidad de Lima.

El precio del pasaje incluido la entrada para el festival, es de \$ 1.20

Imp. Cassagne - Gral. Uriburu

dor Macías y a recriminarle por su ausencia en el programa y éste le dijo: Sí, debutás, pero cuando estaban haciendo el programa, el que lo diseñó, no se acordaba de tu nombre y sí tenía en mente tu disfraz de Espagueti, por lo que colocó "Kid Espagueti". A partir de esa pelea, empezó a ser más conocido por Espagueti que por Luis Jorge.

La pelea del debut terminó en empate aunque en algún momento estuvo muy cerca de que lo noquearan.

El comentario del público berissense era que pocas veces se había visto allí un combate con tantas piñas y tan pocas fintas. ¡Se dieron como en la guerra!

Al lunes siguiente, mientras volcaba en el frigorífico una zorra con grasa y agua, apareció en el lugar "mister" Mecker, el gerente del Armour. Los obreros que estaban por el lugar, desaparecieron como por arte de magia. Mister Mecker se le acercó y le preguntó: ¿Usted es Espagueti? al contestarle afirmativamente, le dio unas palmadas y se retiró. Enseguida volvieron los obreros al lugar para preguntarle qué le había dicho semejante personaje.

Tiempo después, inauguraron un boxing en La Plata, en calle 18 entre 58 y 59 y diagonal 74. La fábrica de fideos Soncini les proveía de energía eléctrica.

Un tal Cavilion, responsable del lugar, le preguntó a un amigo suyo si conocía a algún boxeador que pudiera ir a entrenar allí para tratar de levantar la imagen del lugar, ya que no había nadie con algún prestigio. Su amigo lo recomendó entonces, a condición de que le pagaran los cincuenta centavos para el viaje en el tranvía 25, ya que había perdido entonces su trabajo en la Tripería de capones por falta de faena.

Concurrían al lugar para ver los entrenamientos muchos niños que pronto se convirtieron en hinchas fanáticos de Espagueti.

## AMOR PRIMERO

Cierto día, al comentarle a los chicos que iría a buscar trabajo a Avellaneda, lo alcanzaron camino a tomar el tranvía para decirle que el padre de uno de ellos quería hablarle. El hombre, preocupado, le ofreció trabajo por quince días en Ituzaingo, para después volver a hacer la misma tarea aquí en La Plata (cañerías de desagüe). Era una obra de entubamiento del arroyo Las Conchas que llegaba desde Morón.

La idea era que después lo trasladarían a La Plata para continuar en la misma empresa.

Se debería alojar en las oficinas que disponía en aquella localidad compartiendo el alojamiento con otros compañeros.

Al entrevistarse con el capataz, un tal Padula, éste le informó la imposibilidad de alojarse con ellos, ya que eran cinco personas en un modesto ambiente.

Le ofreció entonces dormir en la carpa que la obra poseía para los materiales y las herramientas. "Es lo que hay" le dijo. Así que las bolsas de cemento se convirtieron en sus calladas compañeras de pieza. Le construyeron con algunas maderas un improvisado catre con las telas de unas bolsas de azúcar Ledesma, que eran de un buen entramado y allí durmió casi un mes.

Padula no quería dejarlo volver a La Plata, porque si bien fue contratado como peón, en realidad cumplía las funciones de oficial albañil levantando paredes en el entubamiento.

En el ínterin uno de sus compañeros consiguió que le prestaran una habitación que era utilizada como depósito en un almacén, donde almorzaban habitualmente, en la avenida Santa Rosa y Rivadavia. Llevó allí su improvisado catre, ordenaron y limpiaron el depósito y se instalaron con su compañero. Cayeron tan bien con los dueños que no les cobraron alquiler.

Por las tardes, después de la faena, formaba pareja con don José Crespo, el patrón de la fonda, boliche-almacén de ramos generales y otras yerbas.

Cierta vez el hijo de don José, Osvaldo de su misma edad, lo invitó una tardecita a acompañarlo a su habitual reparto de mercaderías que tenía por la comarca. Era muy compinche y muy generoso por lo que entablaron a partir de allí una gran amistad.

Cierta vez, Osvaldo, compró dos revistas en la que venían cupones para participar en algunos sorteos. Le regaló una de ellas y esa tardecita, al verlo con la revista debajo del brazo, Angelita, su hermana se la pidió prestada. Al devolvérsela más tarde con una sonrisa un tanto picarona entre sus labios le advirtió que iba en ella "un cupón especial".

Angelita era una hermosa muchacha de dieciséis años. Él a sus veinte ya estaba maduro para el trabajo y las hormonas le indicaban que también le maduraban otras cosas en el cuerpo y en el alma.



Si bien sentía una gran admiración por ella había un algo especial que frenaba sus naturales impulsos. Era como una mezcla de responsabilidad para con su padre y la idea de que no eran iguales. Su familia poseía una buena posición económica y social y él era

apenas un muy humilde trabajador que lavaba por la noche su único pantalón, y lo tendía en la misma habitación para calzárselo limpio al otro día. Pensaba entonces que si entablaba una relación sentimental con ella era como aprovecharse de las circunstancias y consideraba por entonces incorrecto ser un “aprovechado”.

Cada vez que escuchaba el tango “La Brisa” en la voz de Carlos Dante con la orquesta de Alfredo De Angelis, recordaba con ternura a Angelita y le brotaban algunas lágrimas por lo que no fue y pudo haber sido.

Lo de ellos sólo fue una mutua atracción que ancló en sus almas y permanece aún hoy cuando ya es bisabuelo.

Mucho tiempo después decidió enviarle un ramo de rosas. Su nieto Luis Alberto y su mujer Claudia se ofrecieron para llevárselo. A los pocos días María, la hija de ella, le envió la foto que le sacó a Angelita con su sonrisa y su ramo. En esa oportunidad confesó que esa fue la única vez en la vida que le regalaron un ramo de flores.

Precisamente al mes Angelita abandonó este mundo terrenal y a Luis lo embargó una inmensa tristeza.

Días antes él la había llamado para saludarla como lo hacía habitualmente y Angelita le confesó que se sentía muy mal, por lo que le iba a resultar imposible asistir a la fiesta de su cumpleaños número Noventa.

Pero volvamos atrás. En 1938, al cumplir los veinte años, recibió la comunicación con la libreta de enrolamiento del Ejército. Por ser hijo de madre viuda, gestionó la eximición del Servicio Militar Obligatorio.

Mientras tramitaba esto, debió changuear bastante por distintos lugares, pues nadie lo quería tomar efectivo, porque deberían conservar el trabajo por un año.

El primer día hábil de enero de 1939 fue a la puerta del Armour a buscar trabajo y lo tomaron para la tripería de capones. Él llevaba una lecherita con café con leche, recipiente que aún conserva. Un compañero, Manolo Dialina, le pidió permiso para convidarle un poco de café con leche a su hermana Modesta. Esto se fue haciendo una costumbre diaria. Ella trabajaba en otro piso y le costaba llamarlo

Espagueti, como todos lo hacían allí.



*La famosa lecherita  
de aluminio gris plateado  
que aún conserva don Luis  
es el recuerdo preciado  
que lo traslada al pasado  
de enamorado feliz*

Modesta olvidaba adrede devolver la lecherita al final de la jornada de trabajo y esto hacía que él pasara por su casa luego del horario de trabajo, y así tuvieran la oportunidad de charlar. A diferencia de Angelita, Modesta pertenecía a una familia muy humilde. Comenzó a trabajar a los catorce años, con papeles falsos, argumentando que era chilena y por lo cual el juez de paz, extendió los mismos. Esto era muy común en aquellos tiempos. Trabajaba en la sección Conserva. Su madre creía que estaba en el colegio, cuando una compañera de trabajo le comentó que había visto a su hija en el comedor de Conserva.

Asumido que la muchacha quería trabajar, logró que la trasladaran a Tripería de capones, que era el sector de Luis, aunque en el piso superior.

Luis cuenta una graciosa anécdota. En una oportunidad Manolo le hace un chiste a Modesta, que produjo el primer enojo en la pareja: Le engrasó con grasa de carro las cintas con que Modesta se ataba por detrás el delantal. Ella al colocárselo ensució sus manos y su cara. Manolo le indicó a Luis que fuera a ver a su hermana y que se iba a reír, cosa que hizo efectivamente, produciendo el enojo de Modesta, quien le recriminó ofendida creyendo que fue él quien ensució las cintas de su delantal.

Al fin se le declaró en la puerta de su casa, comenzó el formal noviazgo.

Como ella cumplía sus años el 4 de junio le propuso comprometerse en matrimonio para esa fecha. No obstante, como en Tripería había poco trabajo, y a ese ritmo no llegaría a juntar los pesitos para la compra de los anillos, comenzó a changuear en otro horario en el sector de Mondongo.

Rubén Álvarez, un boxeador conocido, lo esperó un día a la salida del Armour para avisarle que debía pelear en Saladillo el sábado siguiente con un tal Luis Villa.

Te van a dar ciento veinte pesos por la pelea a condición de que pierdas el combate.

Sus principios le desaconsejaban esa jugada, pero la necesidad de los ciento veinte pesos era mayor que los principios.

Ese día, una hora antes del encuentro, esperaban a Kid Espagueti cerca de veinte personas en la estación de trenes local. Luis recuerda que estalló una bomba de gran estruendo para anunciar la llegada de Ángel Bonano, nombre ficticio con que lo bautizaron para ese evento.

Hasta el tercer round se sucedieron amagues y fintas intrascendentes. En el cuarto, trastabilló y después de una mano que le llegó al hígado (muy suave) se tiró a la lona y esperó la cuenta de nueve. En el quinto round cayó definitivamente sintiendo mucha vergüenza interior.

Cobró los ciento veinte pesos, lo llevaron al hotel, volvió a Berisso y rápido se fue con su novia a la Joyería Morzilli de la Diagonal 80 de La Plata.

Cuando Modesta mostró el cintillo de zafiro en la Tripería del Armour parecía de la familia Anchorena dándose dique.

“Nos comprometimos efectivamente el 4 de junio de 1940” rememora Luis.

Ella le presentó a sus padrinos, el matrimonio Manolakis, padres del profesional oculista.

Ellos les regalaron cincuenta pesos con los que compraron los muebles en la Mueblería San Martín de La Plata.

El 27 de diciembre de 1940 se casaron en la Iglesia de María Auxiliadora a las doce del mediodía con el famoso cura Chocarro.



La luna de miel duró apenas veinticuatro horas en la casa de una hermana de Modesta que se las prestó especialmente para dicha ocasión.

Se fueron a vivir a una vivienda de la calle Punta Arenas entre Montevideo y 168. Juan Arcich, el amigo zarateño que le dio albergue cuando llegó a Berisso, le ofreció, también esta vez, compartir su casa. Había en ese terreno un par de departamentos.

Posteriormente, se trasladaron a la calle Ostende (165 entre 11 y 12) y vivieron allí hasta mediados del año 1948.

Al año de casados, el 30 de diciembre, nació Alberto Osvaldo, su primer hijo, también bombero.

De la Tripería de capones del Armour, pasó a la Chanchería (sección Toneles). Se deshuesaba el cerdo. Eran tiempos de la Segunda Guerra Mundial y la carne se destinaba a Europa.

Cierto día, estando en la puerta de su casa, vio a las "gallegas" de la fonda de la Nueva York, donde había trabajado de adolescente, observando el terreno de Punta Arenas y Ostende y le comentaron que iban a construir allí una maternidad con el Dr. Aráoz. Actualmente es el Sanatorio Argentino.

En él tuvo oportunidad de colaborar con el doctor en una operación de apendicitis (atando al paciente a la camilla). Era la ocupación que le faltaba.

Un día le descubrieron la Fiebre de Malta. El Dr. Aráoz lo envió a hacerse análisis en la Dirección de Higiene de La Plata (actualmente Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires).

Por la estrecha relación que entablaron, el doctor Aráoz y su señora Angélica Fernández, se convirtieron en los padrinos de su hija Angélica Nilda, quien nació el 22 de junio de 1946.

La fiebre ascendía a picos muy altos, por lo que todos los días le aplicaban inyecciones en la enfermería del Armour.

El Dr. Aráoz, en el sanatorio le aplicaba otras que, según él, complementaban el tratamiento.

Fue mejorando paulatinamente no obstante lo cual, lo citaron cierto día en la Dirección de Higiene, donde advirtió que estaba el médico del Armour. Ante su exposición sobre los dolores que aún lo aquejaban, Aráoz se acercó a su colega y le dijo que había una incapacidad del 35%.

Al tiempo lo citaron desde Ministerio de Trabajo, en 1 y 60, y le entregan cuatro mil pesos en concepto de indemnización.

Cuando Cipriano Reyes se enteró de la suma que le dieron, lo designó delegado de los enfermos.

Le llovían las consultas de los compañeros. El frigorífico desconocía adrede que la mayoría de éstos padecía Fiebre de Malta. Él les aconsejaba realizarse análisis en instituciones oficiales y recurrir a la enfermería de la fábrica con los resultados de los mismos; también asesoraba a quienes habían adquirido la enfermedad para reclamar indemnización. Era fundamental el peso del cuerpo y la evolución de los dolores que los aquejaban.

Un sábado, estando de visita en la casa de la madre de su

amigo Arcich, conoció personalmente a Cipriano Reyes, "Familiarmente lo llamábamos Negro o El Negrito" me acota Luis en esa parte del relato, porque ya conocía a sus hermanos Héctor, Carlitos y Doralio. Charlaron ampliamente sobre las indignantes condiciones de trabajo en los frigoríficos y los excesos que cometían contra los trabajadores.

Acordaron una reunión para el domingo siguiente sugerida por Cipriano con la comisión provisoria allí conformada.

Formalizaron un petitorio a las autoridades del Ministerio de Trabajo, solicitando la libertad inmediata del compañero Peters, entonces Secretario General del sindicato, de filiación comunista, a fin de que dichas autoridades advirtieran que aún, teniendo la mayoría de la comisión otros colores políticos, igualmente lo defendían a su Secretario General.

Realizaron un acto con trabajadores de todos los frigoríficos de la región: Anglo, Swift, Armour, La Negra, Ciabasa, Swift de Rosario y Wilson en la cancha del Club Dock Sud. Allí estuvieron hasta casi cerca de las diecisiete, cuando les anunciaron que se había dispuesto la liberación de Peters, preso en Neuquén, aunque no podían traerlo en avión por las dificultosas condiciones del tiempo.

Entonces, se levantó la asamblea general y esperaron la vuelta del compañero. Al quedar en libertad éste y no reintegrarse al sindicato que lo había hecho liberar, se constituyó la comisión definitiva liderada por Cipriano Reyes.

Pero Peters se convirtió en la autoridad de un sindicato paralelo al conducido por Cipriano.

Comenzaron a solicitar a la empresa una serie de mejoras en las condiciones de trabajo tales como: Provisión de botas de goma, delantales de lona, ropa adecuada para el trabajo en las cámaras frías, guantes, etcétera. Ello se logró también en virtud de que en cada sección ya se habían designado delegados elegidos democráticamente en asambleas en la sede del sindicato y éstos transmitían las necesidades del sector a la comisión directiva.

A raíz del desconocimiento de las demandas por parte de la empresa, se efectuaron paros de una y dos horas en las secciones

hasta llegar a la huelga del año 1945, conocida como la "Huelga de los tres meses".

El delegado de su sección era hasta entonces un tal Paez, conservador él, pero que respondía curiosamente al sector de Peters. Era un puntero además que hacía pasar rápidamente a los cuartos oscuros de los comicios del año 1940 (elección de Tamborini - Mosca) a los acólitos que llegaban en auto. Eran tiempos del "Usted ya votó".

Siempre desoía las solicitudes de los empleados de la sección y parecía más preocupado por defender los intereses de la empresa que los de los trabajadores.

Más de una vez, fueron al sindicato a reclamar su renuncia hasta que después de varios intentos, ésta finalmente se concretó. Fue entonces que los compañeros lo propusieron a Luis como nuevo delegado del sector.

Cabe acotar que Paez, en ocasión de un acto en el Cine Victoria liderado por Peters, fue quien agredió a los hermanos de Cipriano, Héctor, Doralio y Carlitos Reyes, quienes se encontraban con otros compañeros en la puerta de la panadería Las Tres Estrellas.

Lo primero que hizo como delegado de su sector, fue solicitar delantales encerados ante la comisión de reclamos del sindicato. Le rechazaron el pedido e insistió con otra nota en la que ampliaba la solicitud con delantales también para el resto de los despostadores.

Se acuerda que cuando le entregó su delantal encerado, Paez lo rechazó despectivamente.

Mister Gori, el subgerente, fue quien dispuso la aceptación de esta última solicitud. Recuerda siempre que le preguntó a un compañero por el operario Patoruzú, al contestarle que en la sección no trabajaba ningún Patoruzú, pero que podría tratarse de Espaguetti le contestó:

"Bueno, son dos potencias iguales" con su sonrisa y su acento clásico de Yoni (inglés en el vocabulario popular de aquellos tiempos).

Ante las negativas de la empresa a considerar un aumento de salarios y retacear constantemente las medidas que mejoraran las

condiciones de trabajo, se inició la recordada "Huelga de los tres meses" del año 1945.

Casi todos los días, la comisión directiva del sindicato se reunía con el Secretario de Trabajo y Previsión, Coronel Juan Domingo Perón, quien citaba también a los empresarios y medlaba en el conflicto en el que los trabajadores planteaban sus demandas.

La empresa retaceaba constantemente la concurrencia a las citaciones. Transcurridos tres meses, se decidió levantar la huelga.

Al reintegrarse al trabajo, la empresa entregaba a uno por uno de los Ingresantes, unas boletas amarillas a los obreros que cesanteaba y otras a los que continuaban con su trabajo. Él, por supuesto, fue despedido.

Al volver de una de las reuniones secretas en La Plata llegaron antes de lo previsto y la policía estaba alertada.

Cerca de Hamburgo y Montevideo escuchó un grito desgarrador y vio una mujer bañada en sangre, tirada en la vereda junto a su amiga. Un tal Baffa, del Barrio de las Catorce, despechado por no lograr su aceptación, le asentó una feroz puñalada por la espalda. Luis la levantó y la llevó presurosamente a la Asistencia Pública y de allí al Policlínico. En el viaje tuvo unas convulsiones tras las cuales se quedó muy quieta. Tomada de su mano, murió en esos momentos.

Al asesino lo detuvieron al poco tiempo en la zona de la Isla Paulino.

En aquellos tiempos, habían comenzado a construir la famosa pista del sindicato en Punta Arenas y Trieste (12 y 164). Allí actuaron las grandes orquestas de: Francisco Canaro, Rodolfo Di Sarli, La Jazz Murature y el joven Marianito Mores, quien tiene su edad y del cual conserva fotos de aquella época.

Llegaban las elecciones. La frase de moda era "Braden o Perón". Y luego el inolvidable 17 de octubre que quedó en la historia de los berissenses y de los argentinos.

En uno de esos días, saliendo de una reunión del sindicato, un grupo de milicos en motos con sidecar montaron una encerrona con granadas de gases lacrimógenos y una de ellas estalló al contacto con la nafta de la moto de un milico que, por una mala maniobra,

volcó y se incendió. Sin pensar en las consecuencias, Luis junto a un compañero, lo ayudó a salir de la moto y a apagar el fuego. Después de agradecerles, éste espetó a sus compañeros:

“Que los corran ellos”, refiriéndose a los Yonis, capos del Armour.

## **LA SOLIDARIDAD DE LOS TRABAJADORES**

Durante la “Huelga de los tres meses” grupos de pescadores venían con pilas de sábalos para repartir entre los huelguistas en la sede del sindicato. Colaboraban también los comercios del ramo, que proveían yerba, azúcar y fideos, que se vendían sueltos.

Les prestaron una casa pegada al sanatorio. Un grupo de voluntarios preparaba los paquetes que se entregaban a las familias de los huelguistas a través de una ventana dispuesta para ello.

## **ESPAGUETI Y LOS LIBROS**

En el año 1945 llegaron a fundar una biblioteca.

Pagaban un peso cada uno de los afiliados y juntaron lo suficiente para comprar libros. En ella, que también cumplía las veces de Unidad Básica se reunían, leían y discutían sobre planes y proyectos para el Partido de los Trabajadores que más tarde pasó a ser el Partido Laborista. ¡Y pensar que después se hizo popular entre los no laburantes la famosa frase!: “Alpargatas si, libros no”.

El 17 de octubre, salieron de Berisso con una gran caravana de seguidores. De allí a la estación, luego a Plaza Italia y posteriormente, a Plaza Rocha. Volvieron a Berisso por la 60, alrededor de las 20:00. Adelante marchaban de cordón a cordón: Massera y su señora, Pedro Recanatti, Juan Arcich, la señora de Cipriano Reyes, un tal Soria, Panelli y otros destacados, como la señora María Roldán. Recuerda que en 122 y 60, donde actualmente está el altarcito a la Difunta Correa, los esperaba Dorita Roldán, hija de doña María y actualmente prestigiosa cancionista de Berisso.

Un grupo de manifestantes, desconocidos para ellos, que acompañaban la marcha, al llegar a "El Parlamento" en 7 y 51, comenzaron a arrojar piedras contra su ventanal. Inmediatamente Luis se subió al mismo y con sus manos y gritos, les pidió calma y que dejaran de arrojar piedras, ya que la marcha debía ser pacífica. El grupo apedreador, creían ellos que eran de La Plata, retornó para diagonal 80, abriéndose del grupo principal.

Después se enteraron que habían hecho lo mismo agrediendo a la sede del diario El Día y la casa de comidas y rotisería Perna.

Eran infiltrados, como se vieron actuar otras tantas veces para desprestigiar a los verdaderos trabajadores que gritaban a favor de Perón y en contra de Braden.

Curiosamente, el diario El Día, en un recorte de la página 3, decía textualmente:

## VIOLENTAS Y RENOVADAS AGRESIONES SE LLEVARON A CABO CONTRA NUESTRO EDIFICIO DURANTE LA TARDE DE AYER

★ **EN** las primeras horas de la mañana de ayer, los vendedores de diarios que se ocupan de la distribución de EL DIA en las vecinas localidades de Escobar y Berisso se vieron impedidos de poder cumplir su labor, por la intervención de elementos de notoria filiación peronista, quienes los despojaron de los ejemplares, que procedieron a destruir por medio del fuego o arrojándolos a las aguas del canal.

Al tiempo que cometían esos atropellos, los atacantes comenzaron a difundir su propósito de llevar a cabo una agresión de proporciones contra nuestra casa en horas de la tarde, en oportunidad de realizar la marcha sobre esta ciudad que organizaban activamente dirigentes del Sindicato Autónomo de la Industria de la Carne.

Con honda pena, por lo que el hechoiere tan profunda y directamente a la cultura, debemos informar que tales anuncios tuvieron horas más tarde amplia y plena confirmación. En efecto, alrededor de las 16.45, al enfrentarse el edificio de EL DIA una de las columnas de manifestantes que procedían de Berisso, se hizo objeto a nuestra casa de una recia y sostenida pedrea. Poco tiempo después, otra columna que provenía de la plaza San Martín, integrada por varios miles de manifestantes, renovó la agresión, que se inició a las 19.15 y se prolongó durante todo el tiempo que el grueso del público tardó en desfilar ante nuestro edificio, frente al cual hizo prolongadas pausas.

Las precauciones que habíamos adoptado, clausurando todas las entradas del edificio, por ambos frentes, y el cierre de ventanas, evitó, felizmente, que el lamentable extravío derivase en consecuencias personales, reduciéndose así, el atentado, a los daños materiales causados en el frente, rotura de fanales, etc.

Estamos seguros que la mayoría de la culta población platense ha reprobado este insólito hecho, obra de exaltados que, al serenarse los espíritus, habrán de lamentar, también, su propia incoherencia.

## ESPAGUETI - BOMBERO, DEPORTISTA... UNA LEYENDA BERISSENSE

Pese a estar despedido del frigorífico, Luis continuaba colaborando con el sindicato y el compañero Cipriano Reyes.

Había cobrado ya la plata de la indemnización por la adquisición de la Fiebre Malta. Estuvo casi dos años convalciente y zafó gracias a los cuatro mil pesos con los que lo indemnizaron.

Su esposa trabajaba mientras tanto él cuidaba de su hijo Alberto Osvaldo, que tenía por entonces once meses y cuando se iba a hacer el tratamiento al Armour, le pasaba el pibe a la familia Montani por arriba del alambrado del frente de su casa en la calle Punta Arenas (actual 12) entre Ostende y Lisboa (165 y 166).

Un compañero, también cesante, le propuso comprar o instalar una carnicería. Adquirieron una que estaba frente a la Plaza Almacén, propiedad de un tal Bellora, quien se las vendió a Manuel Gonzales, uruguayo, y a Luis, por lo cual le pusieron el nombre de "La uruguayita".



A los tres meses de comenzar, Manuel le pidió su parte en el negocio y se retiró. Entonces comenzó a ayudarlo su cuñado Elías Dialina, de más o menos catorce años.

Su esposa Modesta también colaboraba a veces en la caja, estando embarazada de su hija Angélica Milda, que nació el 22 de junio de 1946.

Inauguraron una biblioteca en la calle Londres casi Montevideo.

Allí trabajaron en la conformación de una lista para las elecciones del mes de marzo en apoyo de la fórmula laborista "Perón - Quiljano". Héctor Reyes le propuso que fuera elector en dichas elecciones de lo cual conserva aún, con orgullo, esa designación.

*6/6/46*

Por mandato de la mayoría de los electores de la Provincia  
de Buenos Aires:

VOTO

para PRESIDENTE de la Nación  
Argentina, a ciudadano

CORONEL (R)

JUAN DOMINGO PERON



*Luis Jorge*

Había cuarenta y dos electores de la Junta Renovadora, que eran radicales disidentes; cuarenta y dos Laboristas y cuatro independientes.

Cuando fue a votar a la Cámara de Diputados, comenzaron por elegir a las autoridades de mesa a las 16:00. Recién se logró esto cerca de las 21:00, ya que los radicales querían un presidente de mesa de ellos y los laboristas, lo propio. Los cuatro independientes se abstuvieron por lo que el empate en cuarenta y dos se repetía a cada propuesta. Finalmente después de un cuarto intermedio, se llegó a un acuerdo entre las partes y se pudo al fin votar por la fórmula "Perón – Quijano".

Juan Duarte y Evita le hacían la guerra a Cipriano; y una de sus primeras propuestas fue cambiar el nombre al partido una vez ganadas las elecciones. Entre ellos se mencionaban Partido Único, ya que lo integraban también radicales disidentes, no obstante lo cual se define finalmente como Partido Justicialista.

Trabajaron muy duro para el partido inaugurando varias unidades básicas. No había entonces tantos caudillos ni punteros como los que hay actualmente. Los conocidos eran dos: Alberto Proia e Hipólito Pinto.

En 1947 el sindicato reclamó la reincorporación de los despedidos en la huelga de los tres meses. Ello se logró en ese año y él reingresó a la misma sección pero con otras tareas, ya que el cerdo no se deshuesaba para enviar a Europa porque la guerra al fin había terminado.

Luis repartía su tiempo entonces entre el frigorífico y la carnicería.

Modesta tuvo los primeros síntomas del parto mientras atendía la caja y se fue caminando (no había taxis ni remises como ahora) hasta su casa.

Cuando vio a la partera, ésta le dijo que allí mismo en su casa prepararían todo.

Participó de los nacimientos de sus hijos Angélica y Alberto.

Tuvo que contratar a una chica de cajera, pues Modesta amantaba a la niña. Le tocó también ver la operación que el Dr. Aráoz

debió practicarle por cuanto de sus senos no salía la leche materna y se le producían infecciones y fiebre por taparse los conductos de la mama por donde debía fluir la leche. La operación consistió en punciones que el Dr. efectuaba con el bisturí. No le hacía efecto la anestesia, por lo que la pobrecita Modesta sufrió momentos de mucho dolor.

Cierta vez, mientras trabajaba en la carnicería, comenzó a sangrar por la nariz y pese a los cuidados, lavarse y ponerse un tapón, la sangre persistía. En un momento advirtió que cruzaba la calle el Dr. Róbaló y, al verlo sangrando, lo trasladó en su auto al consultorio. Le limpió la zona afectada y colocó una venda a modo de tapón con la recomendación de efectuar un reposo absoluto. No obstante los recaudos, ante el menor movimiento, la sangre le volvía a brotar.

Un domingo, fue a la casa del Dr. Fornaguera, jugaban River y Boca, y él seguía sangrando. Lo curó igual que antes lo había hecho el Dr. Róbaló y, a la hora más o menos, le empezó a brotar sangre por la boca.

Cerca de medianoche, ante otra gran hemorragia, cruzó al sanatorio donde estaba el Dr. Polono, quien lo dejó internado recomendando una transfusión. Era tanta la sangre que había perdido que en un momento, al ir a lavar la toalla que se aplicaba en la boca, cayó desmayado en el baño.

La ambulancia de la Cruz Roja encargada de las transfusiones estaba descompuesta, por lo que se recurrió a la flamante unidad que tenía entonces el Hogar Social de Berisso.

Hecha la transfusión debía solucionarse la herida en la várice por la que se escapaba la sangre y fue sometido a una curiosa intervención: Se le introducía un hilo por la nariz en uno de cuyos extremos llevaba una gasa a modo de obturador, y en el otro igual procedimiento para la pérdida por la boca.

Pasados los años, se encontró con el Dr. Patrizi (Otorrinolarinólogo), a quien le refirió lo sucedido y éste comentó entonces que aún hoy se practica en determinadas situaciones idéntica operación.

Mientras estaba internado, vendió la carnicería, ya que el cuña-

do que le ayudaba debía cumplir con el servicio militar obligatorio.

Debo acotar que Modesta, su esposa, una leona trabajando, llegó en esos entonces a atender también la carnicería.



Por un tiempito se dedicó a hacer todo tipo de changas de albañilería y pinturas. Más adelante compró otra carnicería en Ostende y Comercio (165 y 16)

Se fue con su familia a descansar un mes en Necochea. Al retornar se produjeron elecciones internas que ganó Alberto Proia, quien se había enfrentado con Pinto. Transcurría el año 1950 cuando fue a verlo a Proia para pedirle que lo hiciera entrar en la nueva construcción de la destilería. Éste le dijo que él no estaba vinculado a la obra, pero que se despreocupara, ya que le iba a conseguir un subsidio mensual en virtud de sus antecedentes políticos (elector de la fórmula Perón - Quijano). Se negó rotundamente, ya que su dignidad no le permitía cobrar un sólo peso sin trabajar.

A los tres meses fue a hacer un trámite a la Municipalidad, o mejor dicho, a la Delegación Municipal que estaba a cargo de Miguel Flores, y es entonces que se enteró que había allí tres sobres dirigidos a su nombre con dinero que no había retirado oportunamente.

Le expuso a la secretaria Esther Tata que no quería ese dinero

y ante su insistencia, lo recibiría sólo a cambio de algún trabajo que permitiera justificarlo.

Empezó entonces a inspeccionar veredas y a entregar notificaciones y otros trámites menores. Al tiempo, con el dinero que recibió por la venta de la segunda carnicería que estaba en Ostende y Comercio (165 y 16), compró una rotisería llamada "El negro" sita en la calle 32 entre 11 y 12 de La Plata.

Modesta y su cuñado atendían el negocio, y él cumplía sus obligaciones en la Delegación Municipal de Berisso. No obstante siempre siguió gestionando su ingreso a la destilería de La Plata, por cuanto el negocio no satisfacía sus expectativas económicas.

A mediados de 1953 renunció Flores y asumió un tal Rodríguez, quien había estado en el Gabinete de Acción Social con Evita y venía de Ramos Mejía.

Uno de los primeros trabajos que le asignó fue ir hasta la Capital Federal a buscar un busto de Eva para colocarlo en el hall de la delegación.

Llegó el 16 de junio de 1955 y con el Diputado German y Lankowsky, ambos de Berisso, se largaron a Buenos Aires porque, según el Gobernador Aloé, Perón iba a hablar a las 17:00 desde los balcones de la Casa Rosada. Fueron con la estanciera del Hospital de Berisso. En el Parque Lezama estacionaron el vehículo y siguieron caminando hacia la Plaza de Mayo.

Encontraron la zona bombardeada y en un hueco inmenso producido por una de las bombas de gran poder, se introdujeron mientras algunos periodistas tomaban fotos del lugar.

En un momento, vieron tres aviones (a chorro) que venían en su dirección y giraron unos pocos metros antes. Allí se produjo un desbande generalizado de la gran cantidad de compañeros y corrieron a refugiarse en las veredas con arcadas de la manzana siguiente a la Casa de Gobierno. Las bombas y las balas les zumaban, y los restos de revoques desprendidos por efecto de los impactos, los salpicaban y arañaban en medio del ruido infernal de sirenas y explosiones.

Más tarde se fue hasta el Parque Lezama, sin sus compañe-

ros a los que había perdido, y alcanzó a subir a una camioneta de Vialidad Provincial que volvía a La Plata. Él venía en la caja y como llovió casi todo el viaje, se pescó una gripe que duró varios días.

Cerca de esa medianoche, lo llamó a su casa uno de los pilotos que habían efectuado el bombardeo, Carlos Gabase, vecino de la rotisería de la calle 32, quien le solicitó que llamara y tranquilizara a sus padres. La lluvia intensa y la gran fiebre que le anunciaba la gripe, le impedían salir a esa hora, por lo que le sugirió avisarles al día siguiente.

Había sido aquello un levantamiento de sectores enfrentados al General Perón, no obstante ante la falta de acción de sectores comprometidos con la defensa, los aviones fueron a Uruguay.

(El mismo aviador me relató todas estas circunstancias y el fracaso final del levantamiento), expresa Luis.

Tenía cada vez más dudas sobre su ingreso a la destilería, y los hechos del 16 de junio le hacían temer cada vez más. No obstante, el 1º de agosto de 1955, se produjo su ingreso a los Almacenes Navales, que proveían a los buques de la flota de YPF y funcionaban en lo que actualmente es el Taller Naval conformado en cooperativa.

En almacenes preparaba los pedidos para asistir a los barcos tales como cabos, aceites, pinturas, etc. Cerca de tres mil artículos.

Posteriormente, fue trasladado a otro sector que proveía la vajilla, los instrumentos de cirugía y las planillas de navegación de los buques. Allí fue ascendido primero a sub-encargado y luego a encargado, cargo con el que se jubiló en 1978.

Siempre le agradeció al Vasco Azusmendi el traslado, quien sin conocerlo facilitó su cambio de sector y de pilchas.

A Néstor Nicolliza también debe agradecer siempre el trato cordial con que lo distinguió. Fue su jefe en el primer sector.

Estando en esta ocupación, se produjo la explosión del buque Florentino Ameghino, que estaba amarrado del lado de la Ensenada del Dock.

Se estremeció la zona y como él además de Bombero Voluntario de Berisso ya pertenecía a una brigada de incendios del puerto, fue de inmediato a colaborar.

El buque estaba en reparación desde hacía un tiempo, pero tenía almacenada pintura, ropa y los muebles que eran sumamente combustibles.

El incendio se produjo por la acción de un soplete oxiacetilénico que encontró almacenado en las costuras de la soldadura del casco restos de gases combustibles, pese a que había sido inspeccionado previamente y se había autorizado el trabajo que dio origen al accidente.

Recordaba que desde el Ameghino, después de la explosión, se tiró al agua el operario Juan Petcoff.

Juan Petcoff cruzó nadando el canal se fue a su casa en Berisso y hasta el otro día en el que se le pasó el julepe lo dieron por desaparecido. Actualmente es un jubilado que deleita con una particular voz tanguera al público de las tanguerías y peñas que suelen realizarse en la Capital Provincial del Inmigrante.

En 1960 vino desde La Plata después de vender la rotisería. Fue a vivir a la casa de su cuñado Tomás en el Barrio Obrero, y más tarde alquiló la casa donde vive actualmente, calle Saladero (hoy 167) número 1445.

José Lallave era el dueño de la casa. Él no quería alquilarla, sólo venderla. Al fin, el gobierno de Frondizi les dio a los trabajadores de YPF una doble participación en las ganancias.

Tiempo después, compró esa casa en ochenta y cinco mil pesos de aquella época, pagaderos en tres cuotas.

Amigos y compañeros lo ayudaron a construir la cocina-comedor. Para ello había comprado, previamente, los ladrillos con pequeños ahorros mensuales.

Por ese entonces continuaba ayudando a su madre que ya estaba viejita, quien cierto día, al tropezar y caerse, se fracturó la cadera. Recurrió entonces al obispo de Avellaneda, Gerónimo Podestá, que les recomendó un asilo manejado por las monjas de aquella ciudad. Al poco tiempo su mamá falleció en ese lugar, dejando un gran dolor en la familia.

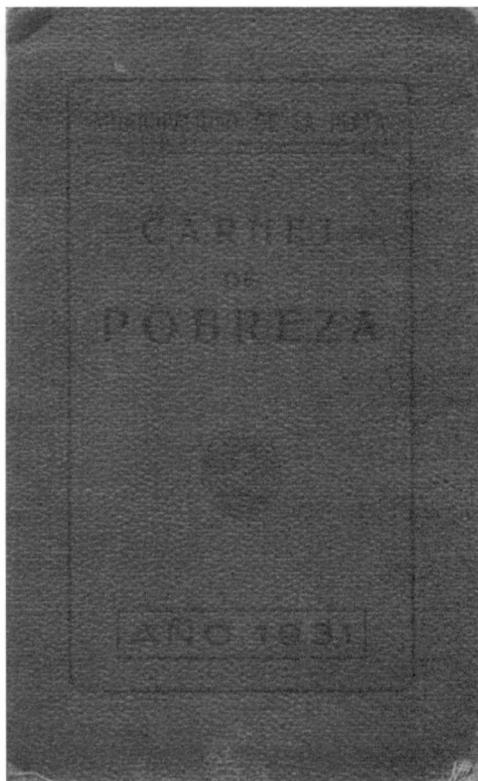
Pasaba entonces algunas estrecheces económicas, pues enviaba a los chicos a una escuela de La Plata y aún no había ter-

minado de pagar la casa.

Un amigo de muchos años, Droch, fue quien le prestó el dinero necesario para el servicio fúnebre.

En la zona del desaparecido "Cine Progreso" vivían dos viejitos: Don Tomás Kuligowski, polaco él, y su señora ucraniana, Doña María Skorogia. Él los visitaba a menudo y los ayudaba, llevándoles una sopa que doña María devoraba con gran fruición y agradecía como si se tratara de un principesco festín.

A don Tomás le curaba unos callos plantales que lo tenían a mal traer y lo acompañaba a cobrar su mísera pensión. Aún conserva su "Carnet de pobreza", expedido por la Municipalidad de La Plata en el año 1931.



Su vecino Oscar Barbosa le avisó cierto día que habían encontrado a ambos viejitos muertos. Debí concurrir a la comisaría como testigo y amigo de ambos, y recuerda que esa vez salió de allí a las cuatro de la madrugada, siendo que debía entrar a su empleo a las seis.

La viejita, tiempo antes, había insistido en transferir su modesta casa para el día que ellos no estuviesen, a un matrimonio ucraniano amigo. El viejo no veía eso con buenos ojos, y decía a su mujer "culpa tuyo", porque después de hacer la escritura correspondiente, jamás volvieron a interesarse por el estado y la salud de los ancianos.

Transcurrieron casi veinte años y sólo después de dos años del deceso, aparecieron a ver la casa y los vecinos le reclamaban por el abandono que habían hecho de los viejitos.

El juez Interviniente tomó conocimiento de la última escritura de la casa, cuyo original guardaba Luis, y cuando le explicó al juez que su intención era venderla y destinar el dinero para la compra de un equipo radiográfico portátil para la maternidad del Hospital de Berisso lo felicitó por ello, pero le recordó que la casa tenía otros dueños documentados, por lo que le aconsejaba establecer un acuerdo con los titulares. Dicho acuerdo se concretó con el pago de setenta mil pesos y, posteriormente, junto a amigos del Sindicato Unido Petroleros del Estado (SUPE), se logró azulejar todo el hospital.

Los alumnos del Centro de Formación Profesional de Berisso aportaron la mano de obra. El ingeniero Ubaldo Santilli, director de aquel establecimiento, los ayudó en la gestión.

Posteriormente, amigos de la comisión Cooperadora del Hogar San Martín, le pidieron que gestionara unas rejillas de acero inoxidable ante las autoridades del Taller Naval, destinados a una canchita de fútbol que habían mejorado en esa institución. La gestión resultó exitosa y recuerda que al volver de la misma, se cruzó con Bonafini, Jefe de Transporte de Mecánica del Taller Naval, quien era el marido de Hebe de Bonafini, a quien quería todo el mundo en el taller por su hombría de bien.

Recuerda que en esa oportunidad se interesó por su hijo Alberto y su familia. Siempre lamentó no haber vuelto sobre sus

pasos para darle un abrazo, ya que al poco tiempo falleció.

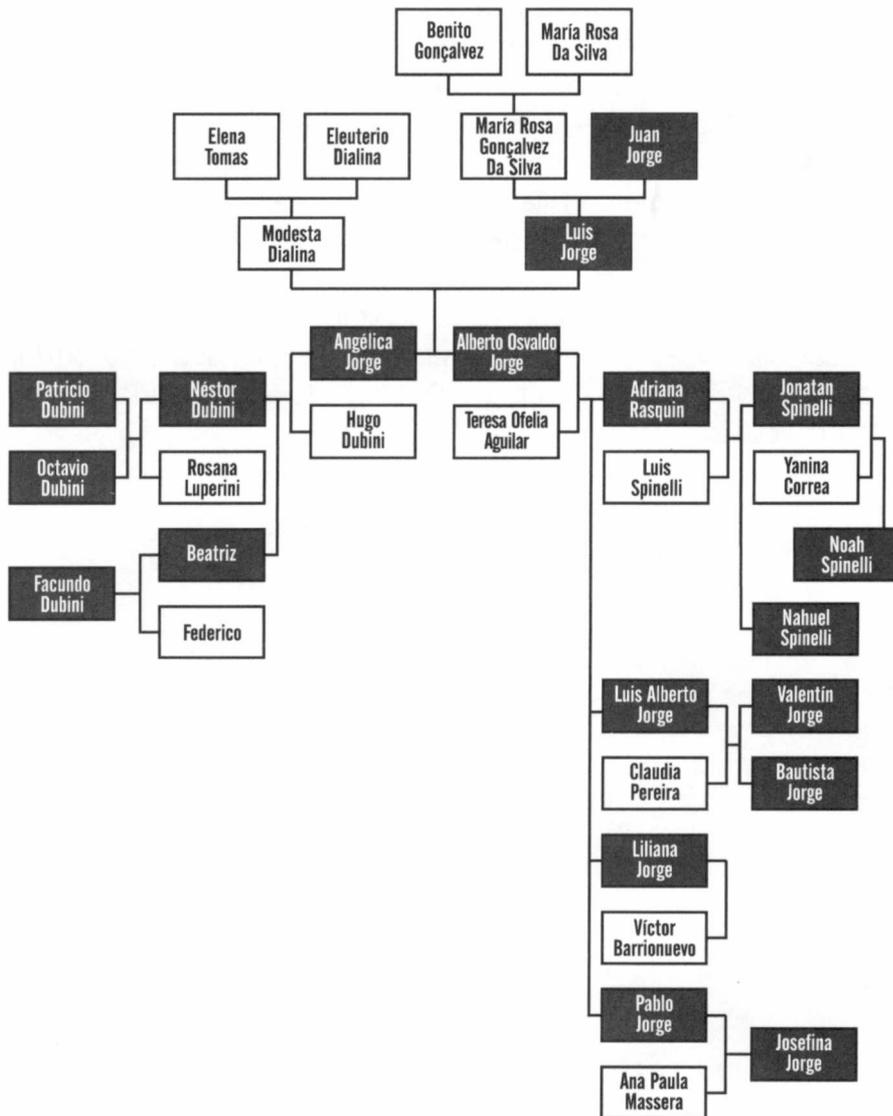
Recuerda a Miguel Dujmovich, quien le construyó la puerta y la ventana de hierro que aún están y que no quiso cobrarle. Con changas periódicas fue comprando posteriormente las baldosas para los pisos.

En los fondos del terreno (de diez por cincuenta metros) había una modesta casilla con techo a dos aguas con un inquilino que casi no pagaba alquiler. Al irse aquél fue a allí su hijo Alberto, quien posteriormente, construyó su casita de material.

Eso permitió compartir con él el crecimiento, los juegos y el desarrollo de sus nietos Liliana (Amancay), casada hoy con Víctor Barrionuevo, con Adriana, casada con Luis Spinelli, Alberto Osvaldo, casado con Claudia Pereyra y, tiempo después, Néstor Pablo, casado con Ana Paula Massera, quienes la habitan actualmente.

Su hijo Alberto Jorge se casó con Teresa Aguilar y su hija Angélica Nilda se casó con Hugo Dubini, ella le regaló dos nietos, y Alberto cuatro.

# FAMILIA JORGE



## AMANCAY

Recuerda que en cierta oportunidad, compró un tocadiscos Winco y en él escuchaba a una cantora folklórica a quien admiraba mucho, llamada María Elena.

La escuchaban y sus canciones fueron enganchando a Liliana con el folklore. Tenía más o menos diez años y decidió llevarla a aprender guitarra con Gustavo Frezzini.

Fue creciendo artísticamente a medida que estudiaba, hasta que la llevó a un certamen en Abasto y luego a otros en La Plata.

Triunfaba en todos y era un verdadero placer escucharla.

Margarita, representante de artistas, al escucharla le ofreció sus servicios, para lo cual firmaron un contrato y, habida cuenta de que su nombre y apellido no ayudaban, sugirió el seudónimo de Amancay.

Ya a los catorce años, cambiaron su profesor de guitarra por



un tal Hernández, y fue a aprender vocalización con Rinna Nigri.

A los quince años, la envió a un profesor del Teatro Argentino, Mario Monachessi, quien le manifestó en los primeros encuentros su admiración por la voz de Liliana.

A los dieciséis participó en el festival de Cosquín, ante un público aproximado de ciento veinte mil personas.

Fueron al Festival Nacional del Folklore por una semana y debieron quedarse allí casi veinte días. Ganó en el rubro Solista Femenino. Corría el año 1983. Julio Marbis era el conductor que iniciaba el famoso festival, anunciando:

¡Aquíiiiiiiiiiiii Coooooosquiiiiiiiiin!

Había llovido copiosamente la primera noche, y por ello las autoridades del festival contrataron a un paisano que lograba hacer parar la lluvia clavando unos machetes en el piso y efectuando unas cruces con los mismos, mientras pronunciaba unas palabras mágicas y al fin lograba su cometido.

Tiempo después, se enteró de que el citado personaje era disputado por la gente del Festival de Jesús María, para proteger dicho evento de las lluvias.

Amancay participó luego en numerosos festivales actuando, entre otros, en la Peña El Estribo de City Bell, Capital Chica de Los hornos, Coliseo Podestá de La Plata y la Vizcachera del Chango Nieto.

Actuó en televisión en el programa "Rumbo a la fama", que conducía el recordado Leonardo Simons.

Llegó a la final y cobraba doscientos pesos por actuación.

En realidad tuvo muchas actuaciones; pero en general, la paga era escasa, por lo que fue perdiendo gradualmente su entusiasmo por la labor artística.

Luis, debido a los nervios que soportaba por acompañar y proteger a Liliana, tuvo un ataque de parálisis facial cuya recuperación le llevó cerca de ocho meses. Fue entonces que perdió la visión de su ojo izquierdo.

La doctora Di Matteo lo visitaba hasta tres veces por día, ya que se le había producido una úlcera por la cual llegaron a coserle el párpado para evitar la entrada de luz y que la herida empeorara.

Dejó por ello de trabajar en la carnicería donde iba a despostar las medias reses.

En 1968, mientras trabajaba en el Taller Naval, se produjo una huelga que duró un tiempo. Lo echaron y comenzó nuevamente a hacer changas para una empresa contratista que realizaba obras en el frigorífico Swift. Allí le avisó Isidoro Mijailidis que necesitaban serenos que fueran bomberos para una tarea de vigilancia y seguridad. Pasada la revisión médica ingresó por fin.

Era de los pocos en ese cargo a quien los trabajadores en general tenían ciertas consideraciones. Los serenos tenían fama de malos, no obstante lo cual a él lo saludaban generalmente con una sonrisa.

Cierto día, al ir de visita a su antiguo trabajo de almacenes en el Taller Naval a saludar a los viejos compañeros, fue informado que en el puerto precisaban bomberos amarradores, que se presentara, que seguramente por sus antecedentes, iba a tener posibilidades de ingreso.

Dado que el mayordomo del frigorífico quería que se quedase allí y él ya había tomado la decisión de ser bombero amarrador, le permitió "acomodar" los horarios para poder cumplir con ambas ocupaciones.

Realizó esas tareas hasta 1973 para pasar luego a almacenes del Taller Naval, ya que lo reincorporaron a su antigua sección.

### VIAJE A PORTUGAL

En abril de 1972 fueron a Portugal con su esposa Modesta a conocer y visitar a su hermana Antonia. Un amigo de Berisso le consiguió las planillas para reservar dos pasajes en la compañía British Kaledonian, con los cuales se aseguraban el precio de los mismos antes del aumento que ya se veía venir.

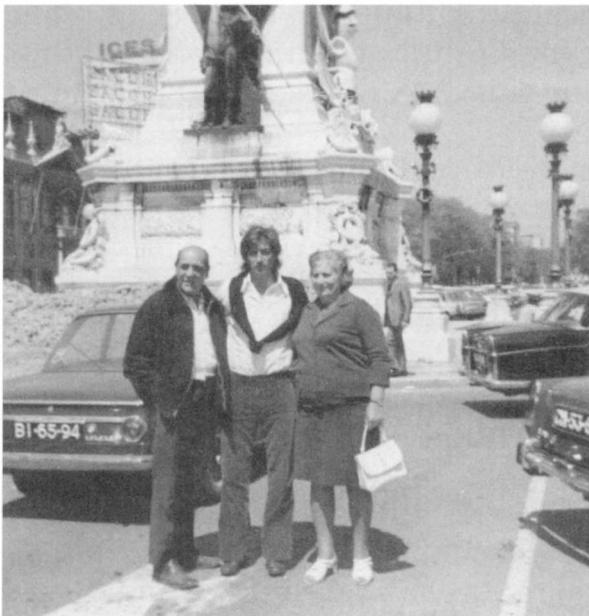
Le financiaron los pasajes y pagaba a razón de veintiocho pesos por mes durante casi un año. Solicitó un préstamo en el popular Banco Cooperativo de Berisso de setecientos pesos que lo cambió por dinero español y portugués, lo que le alcanzaría para compartir

con su hermana y sobrinos, su estadía en Lisboa durante 25 días.

Antonia y su hija Concepción vivían en Oporto, pero él y Modesta se alojaron con Antonio, otro de sus hijos.

Visitaron muchos lugares bonitos acompañados por la esposa de su sobrino, entre ellos, el autódromo donde se corre la Fórmula Uno Internacional, la Feria de los Pescadores (muy pintoresca), donde disfrutaban viendo a las mujeres trabajadoras trozando los pescados con muchas pulseras llamativas en sus muñecas.

En una visita a la Plaza de Toros, tuvo oportunidad de encontrarse y visitar al famoso Chirola Yazalde, que a su vez le presentó a su hermosa mujer Carmen, quien tiempo después, vino a la Argentina a trabajar en su profesión de modelo.



Visitaron también allí el Cuartel de los Bomberos Voluntarios, donde conoció a Ferreyra, uno de los bomberos que había sido el chofer en su viaje de Evita a España.

Le contó que al volver a Argentina "a presidenta me regaló sus gafas".

Le llamó poderosamente la atención un destacamento de bomberos al que sólo se podía acceder por una calle muy angosta con una gran pendiente. La autobomba llegaba hasta él y se posaba sobre un gran plato giratorio, donde se lo ponía en posición inversa para encarar la bajada hacia adelante y evitar las maniobras en un lugar tan estrecho.

Recordó allí los buñuelos de bacalao que solía preparar su madre en Argentina cuando era niño; también la sopa hecha con el mismo pescado.

Conoció en esa ciudad una carnicería donde sólo se vendía carne de caballo que se importaba desde el Uruguay.

Menudo susto se pegaron en el avión al llegar a Marruecos, porque al poco tiempo de remontar vuelo, empezó a perder altura y a sacudirse de tal forma que no sólo se asustaron los pasajeros, sino que se veían las azafatas con rostros de pánico. Su mujer comenzó a gritar como los demás hasta que una azafata le trajo agua y logró calmarla.

El avión giró enseguida sobre su marcha y aterrizó nuevamente en la pista de la que había salido.

Por las ventanillas observaron bomberos, ambulancias, y hasta una chata con un equipo de soldadura.

Detenido el avión y ya pasado el susto, los hicieron descender y allí se enteraron que el inconveniente era que no se cerraba correctamente la puerta por donde suben los tripulantes, debido a que no podían reparar el mecanismo de cierre, la soldaron y retomaron el viaje.

Siendo la primera vez que subían ambos a un "pájaro" de esa envergadura, el susto les duró bastante tiempo.

Al regreso decidieron detenerse tres días en Madrid para conocer la Capital Española, lo que les permitió recorrer lugares hermosos y pintorescos. En uno de ellos, al observar un gran amontonamiento de gente descubrieron que era debido a que salía de misa el Generalísimo Franco junto a su esposa Pilar.

Una de las visitas que hicieron con más entusiasmo fue a Puerta de Hierro, donde entonces residía Juan Perón, su esposa

Isabel y su secretario privado José López Rega.

Sólo pudieron ver la figura del General e Isabel junto a un gran jaulón a través de una suerte de ligustrina que circundaba la residencia.

Él llevaba consigo el certificado de elector de la Fórmula Perón - Quijano, con la intención de facilitar su visita al General; no obstante, uno de los guardias les dijo que no se encontraba y que volviesen con el certificado al día siguiente.

Lamentablemente, al otro día tenían que retornar a Argentina por lo que se frustró su sueño de visitarlo.

El balance del viaje fue altamente positivo,

A los pocos días volvió a la rutina del trabajo y a la vida cotidiana.

Una de las primeras escapadas para contar esa experiencia fue a la clásica esquina de Industria y Ucrania (antes saladero), donde funcionaba la peluquería de su amigo Felipe Protzukov. Allí las charlas amenas eran moneda corriente, y el lugar muy pintoresco. Aún conserva su imagen en sus retinas gastadas por los noventa y dos pirulos.

Hoy ya jubilado, pero aún filósofo y escritor, Felipe tiene la gentileza de llamarlo desde Tapalqué donde reside, para saludarlo y pedirle novedades de nuestra querida Capital Provincial del Inmigrante y de los tantos amigos comunes como los hermanos Moroni, el pejerrey Dilecce, Scarpelli (hoy fallecido), Esteban, Carugatti, Tenutto, Cacho Bustamante (también fallecido), Luis Moschioni y los poetas Horacio Urbañsky y Manuel López Ares.

Disfruta rememorar las charlas con el polaco Lorenzo, no recuerda su apellido. Su memoria suele hacerle gambetas. Él le construyó la cocina de material y en los momentos de descanso, le contaba su calvario en la guerra, ya que fue prisionero de los nazis.

Estuvo varios días encerrado con otros compañeros en un vagón del ferrocarril sobre una vía muerta, pasando todo tipo de necesidades antes de que lo trasladaran a un campo de concentración. A Luis solía ponérsele la carne de gallina al escuchar sus relatos

y comparaba con lo que le tocó vivir a él desde niño, llegando a la conclusión que jamás padeció hambrunas feroces como las que le relataba su amigo. Este recordaba que cierta vez, debieron comer pescado crudo, casi en descomposición, que le produjo una descompostura tal que sus compañeros lo introdujeron en un tambor con agua casi helada, que apenas calmó los dolores intestinales que se manifestaban con gritos desgarradores.

Luis pensaba entonces en los famosos sabañones que se producían por jugar en las zanjas con escarcha de Zárate siendo niño.

## EL PRESENTE

El 2 de junio de 2010, tuvo varias satisfacciones. Ese día se conmemora el nacimiento de los primeros Bomberos Voluntarios ocurrido en La Boca en 1884. Los de Berisso, que son el cuerpo número 16, y el de la Ensenada de Barragán, que es el número 2.

Festean esa fecha generalmente, entregando distinciones a los jóvenes que ingresan y a los que tuvieron actuación destacada durante el año. También a las empresas que colaboran de una u otra manera para que el servicio sea cada vez más eficiente, a las autoridades que mediante subsidios facilitan el mantenimiento de los equipos y el constante incremento de elementos y tecnologías apropiadas para la labor del bombero.

Ese día recibió varias gratificaciones. La primera, fue ascendido de Sargento a Oficial Subcomandante del Cuerpo de la Reserva.

La segunda, fue declarado Vecino Ejemplar por el Honorable Consejo Deliberante de Berisso.

La tercera, fue la protocolización de un contrato con la firma PDVSA, mediante el cual, sería utilizada su imagen, con todas las medallas sobre su pecho, para promocionar aspectos que hacen a la seguridad de la industria del petróleo, con amplia difusión en los establecimientos respectivos y en los medios de transporte.

Las notas periodísticas efectuadas por la prensa escrita, la radio y la televisión le ocuparon bastante tiempo, rompiendo la rutina diaria de su vida de jubilado.





**En su rico medallero no faltan las distinciones recibidas por acciones de bombero y socorrista y por ser «Justicialista» de la pera a los talones**



Recibió el saludo y las felicitaciones de tantos conciudadanos y amigos de Berisso, que su espíritu se vio fortalecido. Pese a sus dificultades con la vista (está casi ciego), es un tipo feliz.

Su familia, en especial sus nietos, bisnietos y tataranietos, colaboran grandemente en este sentimiento que hoy le gratifica.

Casualmente, en la casa de su nieta Adriana, se pintó un mural recordativo de la famosa Murga de los Martilleros, nacida en

el barrio de Trieste y Londres, hoy 164 y 5.

Grande fue su sorpresa, cuando al ver, con grandes dificultades, el mural, con la figura de Espaguetti (hoy Popeye) con su rostro de 20 años y la clásica careta que le hizo revivir los famosos carnavales del Berisso de hace casi setenta años atrás.



## REDOBLAN LOS PARCHES

*Redoblan los parches  
por la calle Trieste  
retorna su gente  
alegre a cantar  
Cipriano levanta  
altiva su frente  
y el himno al trabajo  
se vuelve a escuchar*

*Mostalgias de barrio  
Vichenza enojado  
con su gran martillo  
quiere desfilas  
y en las cicatrices  
del viejo empedrado  
regresan los duendes  
de aquel carnaval*

*El audaz bombero  
don Kid Espaguetti  
regala recuerdos  
en su lento andar  
por la chimenea  
de antiguo gigante  
el olor a guano  
se mandó a mudar*

*Los artistas crean  
con pincel y mates  
con nébolas dulces  
de itálico ayer  
suenan las cornetas  
vuelan serpentinas  
de la vieja esquina  
se los pueden ver.*

*Son Los Martilleros  
comparsa famosa  
barriada gloriosa  
hoy curso virtual  
vuelven en colores  
recordando alegres  
las camas calientes  
y aquel carnaval*

*Llegan los pintores  
con Cristian Del Vito  
radiantes pinceles  
de luz y color  
dejan en mi barrio  
su mural fresquito  
como un regalo  
del arte... al amor.*

## ANECDOTARIO

### RECUERDOS DEL PRIMER INCENDIO

Su madre lo llevó en Zárate, a observar el incendio de un almacén muy grande, de un tal Midicci, en la calle Justa Lima de Villango (Villa Angus). Fue su primera experiencia con el fuego. Sus ojos de pequeño azorado por la dantesca imagen no dejaban de observar a los vecinos que corrían con sus baldes para combatir el fuego. No había bomberos en aquella época, tampoco agua corriente, por lo que cada vecino debía bombear en las clásicas bombas manuales de aquel entonces para llenar los baldes, lo que demandaba varios minutos. El incendio fue tal, que no quedó nada en pie del almacén.

### SEGUNDO INCENDIO

Mientras las madres charlaban en la vereda y se quejaban por la gran cantidad de mosquitos (estaban cerca del Río Paraná), sus respectivos hijos decidieron hacer una fogata al lado de la zanja para ahuyentarlos. Luis ató una bolsa de arpillera humedecida en kerosén a un palo de escoba y una vez encendida, comenzaron a correr en caravana gritando contra los mosquitos. Él llevaba a modo de mono sobre su hombro, el palo con su extremo en llamas y al niño más pequeño que venía detrás de él, le cayó la bolsa encendida sobre su cabeza produciéndole quemaduras en el cuero cabelludo y la cara dolorida, esa desgarrante imagen aún hoy lo acompaña.

### INCENDIO DEL PETROLERO SAN BLAS

Preguntado Luis por el famoso incendio del San Blas me asombró con este relato:

“Cerca de las once de la noche del jueves 8 de septiembre de 1944 escuchamos con Modesta una tremenda explosión que

sacudió toda la casa.

Le dije a mi mujer: es un barco; me vestí y salí corriendo para el cuartel.

Ya estaban allí preparando los equipos Raimundo Morgada, un gran jefe de Bomberos y otros voluntarios. Subimos al transporte, ya que no había autobomba entonces, y partimos raudamente hacia el puerto.

El espectáculo era dantesco. Nos instalamos cerca de la popa del barco y al ver que algunos de sus tripulantes se arrojaban al agua en medio de cuajarones de petróleo encendido, rápidamente les arrojamos una soga de las utilizadas para amarrar los buques. Rescatamos a algunos de ellos que traían gravísimas quemaduras. La escalera metálica que estaba cerca en el muelle se hallaba rodeada por el fuego y era imposible acercarse a ella.

Cada tanto se producían otras explosiones que lanzaban lenguas de fuego sobre el muelle. Eran como globos en llamas expulsados desde el casco y que llegaban casi hasta el Puente Roma, quemándole el pelo y la espalda a quienes corrían en aquella dirección tratando de escapar de aquel infierno.

Los voluntarios nos acostábamos boca abajo al oír el estruendo y evitábamos así las oleadas de fuego y gases.

Atacábamos el fuego por varios frentes para enfriar el casco del buque y evitar así que éste se propagara a la cabecera del Dock, donde se encontraba depositada leña y carbón de la Marina de Guerra

El incendio duró siete días durante los cuales los voluntarios permanecimos allí instalados en carpas para descansar por turnos, y tomar un mate cocido o comer lo que nos traían nuestros familiares.

Algo que aún me impresiona recordar es que al tercer día, mientras apuntábamos al agua con las mangueras, salían desde la profundidad los cuerpos quemados y sin vida de los tripulantes y eran arrojados a varios metros sobre la superficie.

El San Blas fue originariamente un buque ballenero que se lo reconvirtió después para traer combustible.

En su popa tenía una especie de ancho tobogán por donde

anteriormente subían a las ballenas

Observamos muchas veces durante el siniestro a algunos tripulantes que se dejaban deslizar por él para tirarse al agua y nadar debajo de su superficie para evitar el fuego del petróleo flotante

Recuerdo a uno en particular que llevaba una pequeña valija amarrada a su cuello. Allí, al borde de la popa tirábamos chorros de agua para facilitar su escape.

Entre los miembros de los esforzados compañeros de Brigada recuerdo a: Severio Morzilli, Juan Romano, Isidoro Mijailidis, Juan Cars, Buiani, Buzarra y los hermanos Coraza.

Ese incendio en particular, me marcó a fuego tanto como aquel del almacén que siendo aún muy niño, quedó registrado para siempre en mis gastadas retinas”.

### **TITO GARCÍA UN AGRADECIDO**

“En una oportunidad, estando yo debajo de mi pequeño Isard 700, el que estaba sobre cuatro tacos, llegó hasta allí José Silvestri, personaje que solía disfrazarse de Papá Noel y recorría las calles de Berisso en un camión de los bomberos repartiendo juguetes para el día de Reyes, se paró allí y me preguntó: -¿Qué te pasó flaco?- apoyando sus manos sobre el capot del auto. Éste se desplazó sobre los tacos de tal forma que me aprisionó contra el piso cortándome la respiración. En ese momento pasó don Luis Jorge más conocido como Espagueti, y al ver el accidente se prendió rápidamente de los paragolpes delanteros y lo levantó como si fuera una pluma. Siempre le agradecí su espontáneo gesto y el haberme hecho zafar de semejante apretón”.

### **LA COMPAÑERA EVITA**

En una Navidad. Evita, camino a Olivos junto a Carlos Aloé le dijo a éste:

“Carlos, poné unos pesos en varios sobres y hacéselos llegar a los empleados del Gabinete”.

Aloé refunfuñando le recordó que ellos habían cobrado el aguinaldo y el sueldo pocos días antes, a lo que Évita contestó enérgicamente:

“Cumplí la orden que te di porque quiero brindar en cada casa aunque sea en forma simbólica”.

Esta anécdota se la contó Rodríguez, con quien llegó a estrechar una profunda amistad a través del tiempo.

## **DOÑA MARÍA PEICOVICH**

El viernes 11 de marzo de 2010 fue invitado por la familia de María Peicovich a participar de la fiesta por el cumpleaños número 100. Concurrió a saludarla y charlaron animadamente sobre diversos pasajes de sus vidas en la ciudad de Zárate, en el barrio Villango. Lo asombró entonces su prodigiosa memoria, ya que ella recordó con lujo de detalles, el enfrentamiento a cuchillo de dos ciudadanos correntinos. Uno de ellos le pegó un puntazo en el vientre a su contrincante. El agresor era un tal Calenga y Kilci, el agredido, llegó a un boliche de la zona sosteniendo sus tripas en ambas manos y solicitó una grapa doble porque dijo:

“Quizá sea la última che chamigo, que voy a tomar en mi vida”.

Pero salvó su vida, así que pudo seguir tomando otras grasas mucho tiempo.

El oficial de la policía que intervino, un tal Crotis, llegó a caballo y con machete en mano intimó al agresor a que se entregara. Al bajar del caballo, Calenga le ganó de mano y con habilidad y ligereza, le quitó el machete al uniformado y, ante su atónita mirada, se lo quebró con ambas manos, apoyando sobre su rodilla la hoja del machete.

Mucho tiempo después, Luis lo encontró al citado oficial en Berisso, donde también tenía una carnicería sobre la calle Guayaquil.

## **ACCIDENTE FORTUITO**

Cierta vez que caminaba por la calle Progreso hacia Montevi-

deo, al pasar por la fábrica de pastas, escuchó un ruido de golpes intensos y continuos, y la luz curiosamente apagada. Caminó unos pasos más y escuchó a una señora que gritaba:

“Incendio, incendio” señalando la fábrica. Corrió hasta el lugar y observó al operario de la máquina sobadora, cuyo echarpe había sido alcanzado por los rodillos de la misma, con su cuerpo echado hacia abajo como abrazándola.

Los golpes que él había oído eran los que producía su cuerpo al ser atraído una y otra vez hacia la máquina por los engranajes de sus rodillos.

El sobreesfuerzo del motor hizo que se produjera un cortocircuito en su bobinado, lo que se tradujo una intensa humareda, y ya estaba comenzando el fuego. Rápidamente tomó unas bolsas de harina con las que ahogó las llamas e instintivamente interrumpió la corriente eléctrica al motor. Los vecinos exaltados, que abundaban en el lugar pronosticaban que el hombre ya estaba muerto. Al encontrar una cuchilla de grandes dimensiones en el lugar, procedió a cortar la ropa, el echarpe y la camisa atascada y retiraron el cuerpo inerte del operario.

Ocasionalmente pasó por el lugar el doctor Oscar Colombo, quien al ver el movimiento y la desesperación de los vecinos, ingresó en el local y requirió ayuda para subir el cuerpo a una mesada grande de mármol, pidiéndole que le extendiera alternativamente sus brazos, mientras él le practicaba masajes cardíacos. A los pocos minutos llegó la ambulancia y lo llevaron al hospital. Su respiración era casi imperceptible y su salida del estado de coma, demandó cuatro días más.

## **BAÑADERO RUSO**

Recuerda las andanzas con su amigo Droch en el bañadero ruso que estaba al final de la calle Génova, más allá del Cine Progreso siendo adolescentes.

Pasaban allí muchas tardes alrededor de quince a veinte muchachos. Cuando el río estaba suficientemente crecido, los más arriesgados, se zambullían desde el puente (hoy 3 de abril) frente al Cine Progreso, o desde el caño que estaba un poco más abajo, por donde fluían hacia la avenida 66 los desagües cloacales del frigorífico Swift.

Recuerda a un tal Manguito, menudo él, al que le pusieron ese apodo precisamente porque "mangaba" unas monedas a los circunstanciales transeúntes que querían ver sus famosas zambullidas desde el puente. Contaba con alrededor de ocho años y salía del agua generalmente temblando a prepararse para la próxima zambullida.

## **FELIPE PROTZUCOV**

El poeta y amigo Manuel López Ares bautizó a la peluquería que hasta ese entonces se constituía en un reducto de amigos como "La Peña de Felipe".

Estoy seguro que Tincho en un retrato entronizado sobre el espejo aplaudió esa iniciativa, que fue perdurando a través de los años con la concurrencia de innumerables personajes.

El periodista de un conocido medio gráfico, después de un reportaje, la tituló en su portada como la "Peluquería de los espíritus".

Las dos menciones perduraron con el transcurso y fluir de amigos.

En la primera mención estaba la permanente y renovada presencia; en la segunda como latente imagen de anecdotarios y recuerdos. Estaban presentes todos los ausentes.

Dos emociones que aún las comparto con un íntimo abrazo espiritual.

En estos momentos de ceniza Carlos Cazorla, poeta y escritor amigo, me pide como última hoja de otoño un recuerdo sobre una de las tantas Individualidades:

Luis Jorge "Espaguetti"

Luis en la peluquería, tuvo una de las cualidades que se advierten en los seres privilegiados. El privilegio reside en el "silencio" que acompañó siempre a sus relatos, como un espectador más de sus vicisitudes deportivas revividas en la peluquería.

En las páginas de su libro quiero, modestamente, establecer mi visión de Espaguetti: Su filón de comunicación con su voz telefónica "¡Hola Tapalqué!" "¡Hola Berisso!"... "¿Todo bien?" "¡Estamos!" "Hasta la próxima"

## EPÍLOGO

Y... llegamos al final, ¿Llegamos?, del relato de esta tan singular historia. Estoy convencido que podrían haber sido muchas más páginas, pero el libro llega a su fin, no la historia.

Nos seguiremos reuniendo con Luis a matear, a compartir un vino como el que nos proponía Raúl Filgueira, o leer el último escrito de Felipe Protzukov enviado desde Tapalqué o el poema sinvergüenza del doctor Urbañski.

Tal vez si logramos motivarla, la exquisita Amancay vuelva a pulsar su guitarra y nos recree este tiempo de milonga que nació hace un poco más de un año, cuando Espagueti recién cumplía sus flamantes noventa y dos abriles

### **MILONGA PARA DON LUIS**

*Kid Espagueti es el hombre  
que en mi pago recaló  
hoy cumple noventa y dos  
y hasta le han hecho un mural  
a ese bombero cordial  
que por Zarate nació.*

*Fue cocinero y peón  
mucamo y agricultor  
como amigo lo mejor  
como vecino ni hablar  
de padre a tatarabuelo  
entavía da que hablar.*

## BOMBERO

*Cuando todos los párpados se cierran  
acostando la gente su fatiga,  
hay alguien que prolonga su vigilia  
más allá del cansancio,  
alguien quien no vemos  
sino cuando la urgencia  
lo erige sembrador de sirenas,  
mensajero fraterno del auxilio.  
Es el bombero.*

*Raúl Filgueira  
Del libro "Desde Berisso Canto"*

## ÉL ES

*El no es mañana  
después otro momento  
es ahora ya, es el instante  
sin pérdida de tiempo  
eterno perseguidor de Prometeo  
mecánico, albañil o camionero  
él es todos los hombres  
los oficios  
pero acaso uno solo  
¡Es el bombero!  
es el eterno desconocido  
entre todos los conocidos  
de su pueblo.*

*Manuel López Ares  
Del CD "Duendes Inmigrantes"*

*De frente supo pelear  
cuando tuvo que pelearla  
con Cipriano fue a jugarla  
el recordao diecisiete  
y su mano no dio al cuete  
ni su palabra: empeñarla.*

*Hombre ameno pa' la charla  
honesto y trabajador  
se recibió de elector  
con Perón y con Quijano  
y de derechos humanos  
sabe Luis al por mayor.*

*La fiereza del dolor  
nunca supo amedrentarlo  
sabe de choclo y de marlo  
y de la púa de antaño  
y hoy le regalan sus años  
homenajes pa' alegrarlo.*

*No es cuestión de ponderarlo  
demás al Subcomandante  
pa' que siga como en antes  
el bombero solidario  
que su ejemplo extraordinario  
brillará con luz radiante.*

*Siga don Luis adelante  
con su pasta de campeón  
desde el cielo un tal Perón  
lo alienta con su marchita  
y su compañera Evita  
le engalana el corazón.*

**DIAGRAMACIÓN GENERAL, DISEÑO GRÁFICO**  
**JORGE KOSTURKOFF**  
**TEL 0221 461 3821**

Cada vez que suena la portentosa sirena de los Bomberos Voluntarios de Berisso, muchos vecinos desde la otra orilla del canal, sobre la calle Trieste y aledañas salen a sus veredas para ver qué dirección toma la autobomba, cuántas de ellas salen y, lo más llamativo quizás es la rapidez con que llegan allí los voluntarios. Unos en moto o bicicleta, otros corriendo y hasta se los ha visto llegar a alguno de ellos a bordo de un taxímetro.

El incendio de los Castillos de Lata, como los describía admirablemente el poeta local Raúl Silvetti, o el estallido de una caldera o el tanque de un buque petrolero en el puerto cercano han sido siempre para los ciudadanos de la Capital Provincial del Inmigrante un hecho de tremenda preocupación.

No es extraño entonces que entre todas las instituciones de bien público de la comarca, la de los Bomberos Voluntarios sea quizás la que más reconocimiento y simpatía despierte entre los berissenses. Esta historia refleja la vida de uno de ellos, el actual Subcomandante de Reserva don Luis Jorge pero pretende además ser un homenaje a todos aquellos que vocacionalmente ponen en riesgo su integridad física para resguardar la de sus vecinos.

La vida es un bien supremo, así lo entienden el protagonista, el nono Espaguetti, y Carlos Cazorla a quien aquél junto a su familia le requirieran la narración, por escrito, de los avatares de su vida desde Zárate a Berisso.

